

retiro en grandes bandadas, y se dirigen á una selva inmediata para buscar los frutos de que se alimentan. Segun Junk, tragan algunos del tamaño de un huevo de paloma, y arrojan los huesos. Sus nidos, en forma de copa, se componen de arcilla: cada puesta consta de dos á cuatro huevos.

Gross, que visitó en la Nueva Granada el barranco de Icononzo, otra localidad habitada por los guácharos, nos da igualmente detalles que completan los relatos de otros viajeros, contradiciéndolos en varios puntos. El barranco de Icononzo es una vasta abertura que hay en medio de un banco de arenisca, de cerca de cuatro kilómetros de largo, de nueve á trece de ancho, por ochenta ó noventa de profundidad, y que forma el lecho de un torrente. En el fondo, tocando casi por encima las alborotadas aguas, permanecen siempre los guácharos, y jamás se remontan á bastante altura para

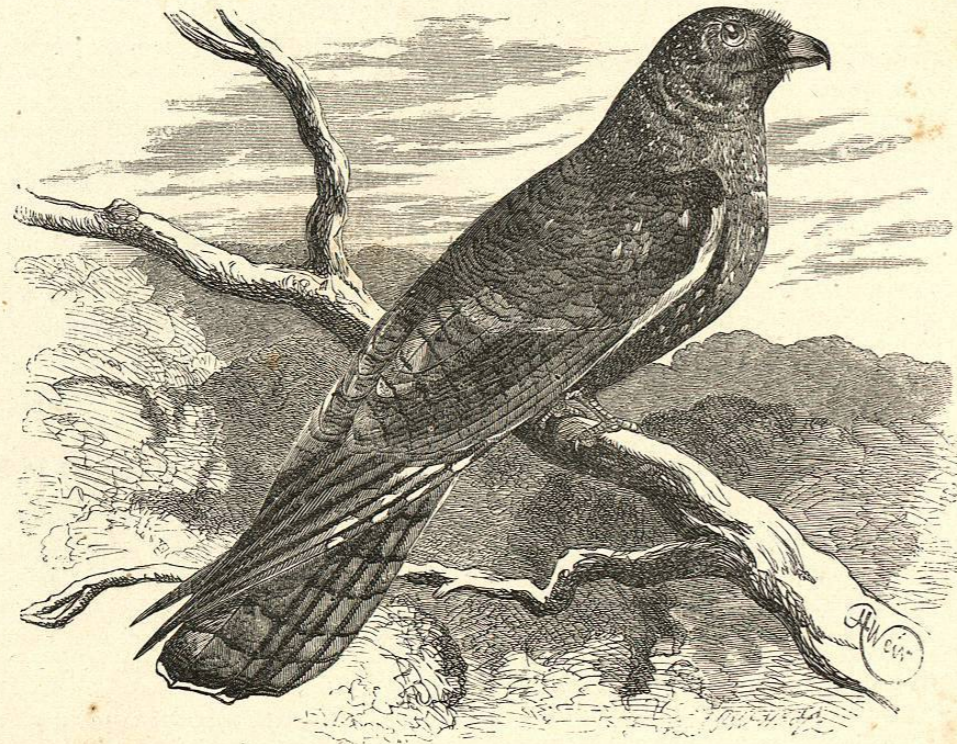


Fig. 189. — EL GUÁCHARO DE CARIPE.

dose con las alas. Una vez posado, levanta el pecho; pero baja la cabeza, apoyándose comunmente en sus articulaciones carpianas. Para rastrear levanta un poco la cola, alarga el cuello, y procura conservar el equilibrio imprimiendo á su cabeza los movimientos serpentiformes mas singulares. Cuando vuela produce un grito penetrante, ronco y desagradable por demás. Aliméntase de frutos, pero no arroja los huesos, segun se ha dicho, puesto que salen con sus excrementos. Los hijuelos amontonan estos alrededor de los nidos, y acumulan tambien granos, formando masas que pueden llegar á 0<sup>m</sup>30 de altura, y que se asemejan bastante á las paredes de una copa. El guácharo no hace su nido en tierra, como asegura Junk, ni en ninguna otra materia, pues no construye; la hembra pone sus huevos, que son blancos y piriformes, en un grieta de roca; depositalos sobre la piedra desnuda; el macho y la hembra los cubren alternativamente. Los hijuelos son sumamente imperfectos, y no pueden comenzar á moverse hasta que su plumaje se desarrolla del todo. Su voracidad es increíble: cuando están excitados, se lanzan unos contra otros; cojen con el pico todo cuanto encuentran, aunque sean sus propias alas ó sus patas, y no sueltan el objeto de que se apoderan.

**CAUTIVIDAD.** — Segun Humboldt, no se puede conseguir criar los guácharos pequeños que se cojen en el nido; y los experimentos hechos hasta aqui han venido á confirmar la opinion del ilustre geólogo. Gross trató inútilmente de conservar algunos: todos perecieron á los pocos dias de cautividad, sin duda porque no pudo darles un alimento conveniente. Un poco mas afortunado que él, Beuperthuy consiguió tener alguno tres meses, pero no mas: véase cuáles fueron los resultados de sus ensayos:

«Hé adquirido, dice, diez de estas aves pequeñas, y á pesar del

que se les pueda observar. Gross quiso que le bajaran con una cuerda, é hizo pié en una lijera saliente de la roca; mas apenas hubo llegado, vióse literalmente acometido por una nube de aquellas aves, que procuraban defender sus nidos. Volaban alrededor de él, rozándole con las alas, y sus gritos le ensordecian. En menos de una hora mató Gross unas cuarenta, pero los indios apostados á la entrada del barranco no pudieron sacar una sola de las aguas. Mas precavido al año siguiente, dispuso Gross que se tendiera una red en el fondo del abismo, bastante grande para recojer las aves que cayesen, y pudo así adquirir varias. Hé aqui en resúmen lo que resulta de sus observaciones.

El guácharo avanza rápidamente cerniéndose, y extiende las alas y la cola sin agitarlas con frecuencia; es torpe en todos sus demás movimientos; no puede andar, y se arrastra penosamente, ayudán-

mucho cuidado que tuve, murieron ocho en el trascurso del segundo mes; solo dos vivieron hasta fines del tercero. Parecia que el alimento mas conveniente para ellos era el higo banano, cortado en pedacitos; los digerian bien al principio, pero mas tarde atravesaban el canal intestinal casi sin sufrir alteracion. El ave no abre el pico para pedir de comer, y siempre es necesario introducirle el alimento.

»El pequeño guácharo cautivo está triste, y permanece comunmente con la cola levantada y el pico en tierra. Cuando se acerca á alguien, retrocede en la misma posicion y ofrece entonces cierta semejanza con el repugnante aspecto del sapo; si se le toca lanza gritos agudos, muy desagradables, pero que se han comparado mal con el maullido del gato.

»Durante el dia busca los parajes oscuros y permanece en ellos; hácia la tarde parece salir de su apatía y recorre su prision chillando y batiendo las alas.... Uno de los que yo crié se escapó á dicha hora, y tuve entonces ocasion de verle fácilmente, cerniéndose sobre las sabanas. Al fin se posó y fué cojido por los muchachos. Al acercarse un perro espántase el guácharo; pero no se echa de espaldas para defenderse, como lo hacen las lechuzas; se sirve del pico cuando se le inquieta. No le he visto trepar; anda con dificultad, é imprime á su cuerpo movimientos laterales.»

**USOS Y PRODUCTOS.** — Desde tiempo inmemorial utilizan los indígenas la grasa de los guácharos pequeños: «Los indios, dice Humboldt, penetran en la *cueva del guácharo* una vez al año, hácia la fiesta de S. Juan, armados de pértigas, con las cuales destruyen la mayor parte de los nidos. En dicha época se matan varios miles de estas aves; para defender los individuos viejos sus crías, revolotean alrededor de los indígenas, lanzando gritos horribles:

los pequeños que caen á tierra quedan muertos en el acto. Su peritoneo está muy cargado de grasa; una capa adiposa se prolonga desde el abdómen hasta el ano, formando una especie de bola entre las piernas del ave. Semejante abundancia de grasa en animales frugívoros, no expuestos á la luz, y que hacen muy pocos movimientos musculares, recuerda lo que se ha observado desde hace mucho tiempo en el arte de cebar las ocas y los bueyes. Sabido es cuánto favorecen la operacion la oscuridad y el reposo: las aves nocturnas de Europa están flacas porque en vez de alimentarse de frutos, como el guácharo, viven del producto poco abundante de su caza. En la época en que se recoje en Caripe lo que allí llaman la cosecha de la manteca, construyen los indios casetas con hojas de palmera cerca de la entrada de la caverna, y en el vestíbulo mismo (nosotros vimos algunos restos de ellas); y encendiendo allí un monton de ramaje, derriten é introducen en vasijas de barro las aves jóvenes recientemente muertas. Esta sustancia es conocida entre aquella gente con el nombre de manteca ó aceite de guácharo; es semi-líquida, trasparente é inodora, y de tal pureza, que se conserva mas de un año sin enranciarse. En el convento de Caripe y en la cocina de los monjes no se emplea mas aceite que el de la caverna, y nunca hemos notado que comunicase á los guisos un gusto ú olor desagradables.

»La cantidad que de este aceite se recoje no está en relacion

con la matanza que hacen los indios todos los años en la gruta, pues parece que solo se obtienen de 150 á 160 botes (de 60 pulgadas cúbicas cada uno) de manteca bien pura; la que es menos trasparente se conserva en grandes vasijas de barro. Este ramo de la industria de los indígenas recuerda la cosecha del aceite de paloma, con el que se llenaban en otro tiempo en la Carolina algunos miles de pipas. En Caripe se usa desde remotas épocas el aceite de guácharo, y los misioneros no han hecho mas que regularizar el método de extraccion.»

Segun Roulin, parece que en Pandi no se buscan los guácharos jóvenes para comerlos y utilizar su grasa, segun se hace en Caripe. «Probablemente, dice, consiste solo esto en que la situacion de sus nidos les protege, pues en otra localidad que solo dista unas veinte leguas, en la parroquia de Quebrada-Honda, distrito de Guadas, se cazan los pequeños *cacas* y se exterminan muchos todos los años.»

Humboldt nos dice además «que cuando se abre el buche y el estómago de los guácharos pequeños, encuentran los naturales frutos duros y secos de todas clases, los cuales se designan con el nombre de *semilla del guácharo* y constituyen un remedio célebre para combatir las fiebres intermitentes. Se recojen cuidadosamente los granos, y se envian para los enfermos que haya en Caricao y otros puntos de las regiones donde reina la enfermedad.»

## LOS PODÁRGIDOS — PODARGI

Los podárgidos difieren mucho de los demás fsirostrós, y por lo mismo se les ha clasificado algunas veces en otros órdenes. Cabanis, por ejemplo, los reúne en una misma familia con los coracias y los eurilámidos: no se puede negar que los podárgidos se asemejan á los segundos por la forma del pico; pero teniendo en cuenta el conjunto de sus caracteres, será forzoso colocarlos junto á los caprimúlgidos.

**CARACTERES.** — Los podárgidos tienen el cuerpo prolongado; cuello corto; cabeza ancha y plana; alas cortas; cola larga; pico grande, plano, mas ó menos hendido, muy ancho en su base, corvo en la punta, completamente córneo, con mandíbulas casi iguales y bordes lisos. Las fosas nasales están situadas en la base del pico y ocultas en parte por las plumas de la frente; los tarsos son cortos, aunque no tanto como en los caprimúlgidos; tienen tres dedos por delante y uno por detrás, no reversible. El plumaje es abundante, de colores oscuros; las plumas de la base del pico, y en algunas especies las de la region auricular, se trasforman en sedas.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.** — Todos los podárgidos conocidos actualmente habitan los bosques del sur de Asia, de la Nueva-Holanda y de las islas situadas en aquellos mares.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.** — Poco conocido es el género de vida de estas aves, aunque se sabe que difiere apenas del de los caprimúlgidos. Además de esto, cada especie tiene costumbres que le son propias, y por lo tanto no podemos generalizar nada sobre este punto.

## LOS EGÓTELOS — ÆGOTHELES

**CARACTERES.** — Las especies que pertenecen á este género siguen presentando numerosas relaciones con los chotacabras: tienen alas cortas y obtusas, con la tercera y cuarta pennas mas largas; la cola redondeada; los tarsos largos, delgados y desnudos; los dedos prolongados, raquíuticos y completamente divididos; el pico corto, ancho, grueso, hendido hasta el nivel del ojo, comprimido en la base, adelgazado y en forma de gancho en la punta; está provisto en su centro de una especie de rodete que sobresale, y va desde la punta hácia la frente; en la mandíbula inferior hay en el extremo una especie de canal en el que encaja el gancho de la superior. El plumaje es blando; la frente, las mejillas y la barba tienen plumas prolongadas y descompuestas que llegan á cubrir el pico y forman una especie de cresta frontal.

TOMO III

## EL EGÓTELO DE NUEVA-HOLANDA — ÆGOTHELES NOVÆ-HOLLANDÆ

**CARACTERES.** — El egóte-lo de la Nueva-Holanda (fig. 190) se asemeja bastante á las pequeñas aves de rapiña nocturnas, tanto por su talla como por sus costumbres. Su largo total es de 0<sup>m</sup>25 y la anchura de sus alas 0<sup>m</sup>33; tiene el lomo pardo oscuro, con rayas

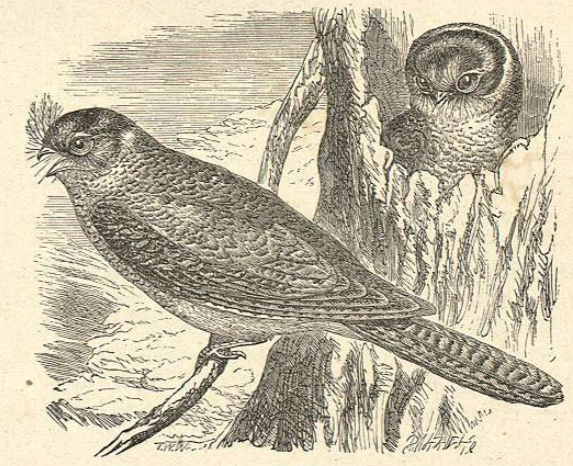


Fig. 190. — EL EGÓTELO DE NUEVA-HOLANDA

transversales blanquizas; una mancha que hay sobre el ojo, dos fajas que se encorvan en forma de media luna, una al nivel del occipucio y la otra en el cuello, y toda la cara inferior del cuerpo presentan una mezcla de gris negro y leonado; las rémiges primarias son pardas, manchadas de pardo claro y gris en sus barbas externas; las rectrices de un pardo oscuro, con fajas regulares grises y puntos negros; el iris pardo y las patas color de carne. La hembra difiere muy poco del macho; los jóvenes tienen el plumaje mas oscuro que los adultos.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.** — Esta ave se encuentra en todo el sur de la Australia y en la Tasmania: es sedentaria y habita lo mismo las breñas de la costa que los bosques de poca espesura del interior de las tierras.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.** — Se asemeja tanto por sus costumbres á los buhos enanos como á los chotacabras. Todo el dia permanece en el hueco de un árbol, en el del euca-



lipto con mas frecuencia, y se oculta tan bien, que no es posible divisarla; pero hay una particularidad curiosa que indica su presencia; y es, que cuando se toca el tronco donde se halla, trepa rápidamente hasta la entrada del agujero para ver quién llega á turbar su reposo. Si se cree segura vuelve á su escondrijo y permanece quieta hasta que la vuelven á inquietar; solo cuando la molestan mucho vuela hácia otro árbol y se oculta en un nuevo agujero, ó en las ramas mas espesas: vuela con bastante lentitud, en línea recta, y sin hacer bruscos recortes.

Cuando se la sorprende, vuelve la cabeza á todos lados y si se la coje silba lo mismo que el chotacabras.

Para completar la historia de esta ave, tomaremos de J. Verreaux los interesantes detalles que consignó en su *Diario de viaje por Australia y Tasmania*; dice así:

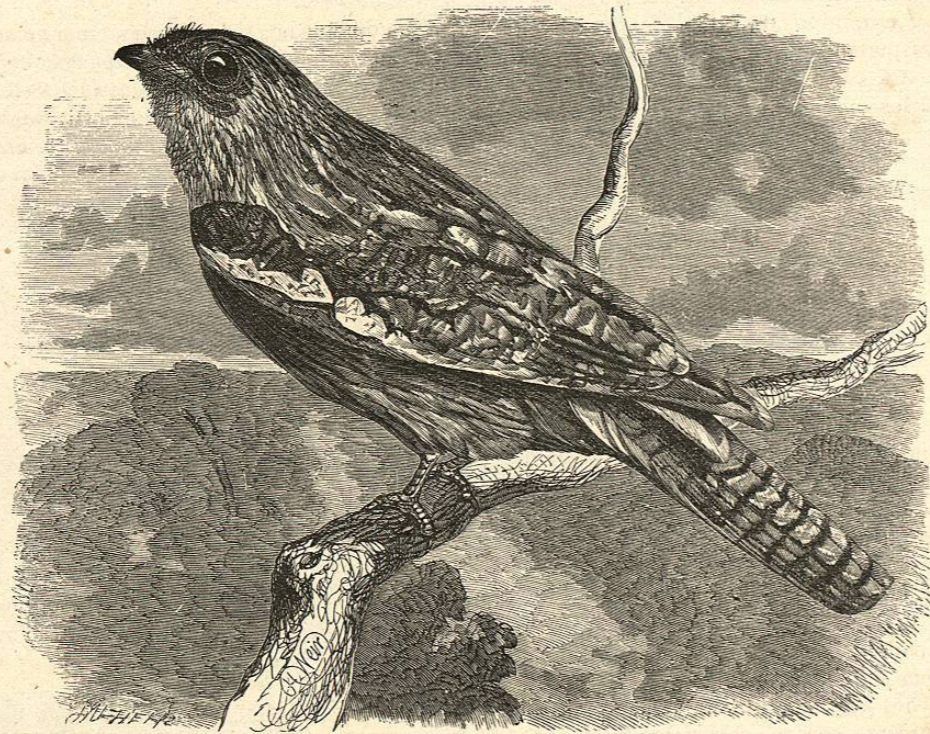


Fig. 191. — EL PODARGO HUMERAL

los árboles de mediana talla, y principalmente en los banksias; pero lo que me ha parecido mas curioso es que se coloca en la direccion de la rama y no trasversalmente, asemejándose por esto á los chotacabras. En un barranco de North-Shore observé en invierno cierto individuo que estuvo tres dias posado en la misma rama, formando una bola, siendo probable que se quedara entumecido en aquella posicion. No pude resistir al deseo de apoderarme del ave, y al prepararla ví que estaba muy gorda y que tenia una grasa blanca y aceitosa, como la de los podargos; su estómago no encerraba mas que algunos restos de mosquitos y de un pequeño salton rojizo, que es nocturno y abunda en el mes de julio.

» Mr. Price me dió una hembra que cojió en el agujero de un árbol cuando cubria tres huevos, de color blanco. Un nido que yo ví se hallaba en un eucalipto, á siete piés de altura del suelo, y en el fondo de un barranco donde los árboles son bastante espesos y muy elevados. Este nido tendria un pié de profundidad, y lo que mas me admiró fué que no se formara sino de algunos restos de corteza del eucalipto y ramitas con muy poca hoja, á través de las cuales se podia ver el ave.»

**CAUTIVIDAD.**— Carecemos de detalles precisos acerca del género de vida de esta ave en cautividad: Gould dice haber conservado una pareja durante algun tiempo: cuando se acercaba alguien erizaban las plumas de la cabeza, silbaban y refugiábanse en un rincón de su jaula.

### LOS PODARGOS — PODARGUS

**CARACTÉRES.**— Se distinguen los podargos por su gran talla: tienen las alas de un largo regular y obtusas, con la cuarta penna mas larga; la cola mediana, muy redondeada; los tarsos cortos; los

« El egótelo es completamente nocturno; rara vez se ven dos parejas juntas, como no sean de la cria. Busca su alimento sobre la tierra ó las ramas gruesas. Le he visto descansar sobre los árboles derribados que cubren el suelo en ambos paises (Australia y Tasmania); solo persigue la presa al vuelo cuando se le ha escapado antes. Gústale sobre todo los mosquitos y las especies de moscas que vuelan por la noche ó durante el crepúsculo que en aquellos parajes no dura mucho tiempo. Su vuelo es corto y muy ligero, como el de los *caprimulgus*: he observado en los individuos que tuve vivos, que poseén la facultad de volver la cabeza hasta sobre el lomo, segun lo hacen los podargos y los *strix*. Durante el dia parece que no ve nada el egótelo, pues cuando se acercan á él, apenas entreabre los ojos, y ni aun trata de huir. Fuera de la época de las puestas, se posa con mas frecuencia en las ramas bajas de

dedos gruesos, estando el interno y el medio reunidos en la base por un estrecho empalme; el pico es muy fuerte, grueso, duro, córneo, hendido hasta el nivel del ángulo posterior del ojo, mas ancho que alto, y se adelgaza regularmente desde la base hasta cerca de la punta, que forma un gancho muy pronunciado y encaja en una canal de la mandíbula inferior: la arista de la mandíbula superior es tambien muy pronunciada.

El plumaje es blando como el de los buhos; solo algunas plumas de la base del pico se trasforman en sedas.

### EL PODARGO HUMERAL—PODARGUS HUMERALIS

**CARACTÉRES.**— El podargo humeral (fig. 191) tiene la talla de la corneja: el lomo es pardo, manchado de gris y pardo oscuro; la parte superior de la cabeza parda, con rayas longitudinales de un pardo negro y manchas blancas; las pennas de las alas pardo negras, con manchas en las barbas externas y listas en las internas; la cola de un pardo leonado, cruzada de rayas pardo negras y otras longitudinales pardas; el pico es de este último tinte mas claro, con visos púrpura; las patas de un pardo aceituna y el ojo pardo amarillento.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**— Esta es una de las aves mas comunes en la Nueva Gales del sur.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**— Gould y J. Verreaux nos han dado á conocer las costumbres y género de vida de los podargos, y nos dicen que las diversas especies se asemejan de tal modo por su género de vida, que se puede aplicar á todas lo que se ha observado en una de ellas.

« Hay en Australia, dice Gould, numerosas especies que perte-

necen á este grupo y parecen destinadas á predominar por su número sobre las langostas. Son séres pesados y cachazudos; no cojen su presa al vuelo, sino en los árboles; cuando no cazan, permanecen en los lugares descubiertos, en los muros, en los tejados y sobre las tumbas de los cementerios. Á ello se debe que las gentes supersticiosas los miren como mensajeros de muerte, impresion que no disminuye al oír su voz desagradable y ronca. Por lo que hace á la reproduccion, difieren de todos los demás fisiostros nocturnos; construyen un nido formado de ramitas y le fijan en los árboles.

» Esta ave es la mas indolente de todas las conocidas: es difícil despertarla; mientras que el sol ilumina el horizonte permanece dormida sobre una rama, con el cuerpo apoyado en ella, encojido el cuello, oculta la cabeza bajo las plumas de la espalda, y de tal modo inmóvil, que mas bien parece un nudo del tronco que un ave. Debo advertir tambien que se posa perpendicular y no paralelamente á la rama; es tal su tranquilidad y tan bien se armoniza el color del plumaje con el de la corteza, que solo le reconoceria una vista ejercitada, aunque acostumbra á posarse en las ramas guardadas de hojas.»

En tal posicion permanece impasible; si percibe algun ruido cerca, entreabre los ojos, chasquea el pico y no tarda en dormitar de nuevo: su sueño es tan profundo, que cuando dos podargos, macho y hembra, están uno junto á otro, que es lo mas frecuente, se puede tirar sobre uno, sin que el otro se mueva un ápice. Se les puede tirar piedras y darles de palos sin que se vayan, y hasta es fácil cojerlos con la mano. Aun dado el caso de que se les despierte, no hacen uso mas que de la fuerza precisa para no caer á tierra; llegan revoloteando á la rama más próxima, cójense á ella y se vuelven á dormir. Esta es la regla general; solo por excepcion se vé al podargo franquear un pequeño espacio al vuelo durante el dia.

No sucede otro tanto cuando se acerca la noche: á la llegada del crepúsculo, despiértase el ave, se estira, alisa su plumaje y emprende el vuelo: en aquel instante es vivaz y activa, distinguiéndose por la rapidez de sus movimientos; remonta por los aires y desciende; se posa cerca de los espesos matorrales; penetra en ellos ayudándose con la cola y recorre todas las ramas cazando los insectos que se han refugiado allí para pasar la noche. Imitando á las urracas, golpea con su pico la corteza para que salgan los séres allí ocultos, y persigue á su presa hasta en el interior de los troncos de los árboles huecos. El vuelo de esta ave es defectuoso, corto é interrumpido, como se puede deducir de la pequeñez de las alas; pero el animal no tiene nada de torpe, y á veces vuela de rama en rama jugueteando. Cuando cierra la noche cesan sus movimientos: Gould cree que no se alimenta sino de insectos; Verreaux asegura que se apodera de otros animales.

« Al abrir el estómago de un individuo, dice este último naturalista (1), no encontré en la buena estacion mas que insectos blandos, tales como mantas marinas, langostas, sansanitas y moscas, etc. En el invierno, por el contrario, cuando estas aves explotan mas los grandes árboles, su estómago contiene insectos duros, que buscan debajo de las cortezas ó entre sus rugosidades. Cuando les faltan estos recursos, aliméntanse de conchas terrestres, que van á buscar á los pantanos. Gracias á esto pude adquirir algunas especies de helix que no habia conseguido encontrar antes.

» Cuando ponen son mas carnívoras: entonces devoran las avellanas que cojen en los nidos, y si la presa es demasiado grande, obsérvase que los podargos, tanto libres como cautivos, se la llevan á una rama gruesa, la cojen por la cabeza y golpéanla á derecha é izquierda para romper los huesos; despues se la tragan entera, comenzando por la cabeza. Así como las aves de rapiña, devuelven una porcion de plumas en forma de bola cuando han hecho la digestion.»

Los podargos no cazan sino á la hora del crepúsculo: cuando cierra completamente la noche permanecen inmóviles en una rama, y algunas horas antes de salir el sol vuelven á buscar su alimento, como lo hace el chotacabras.

« En el periodo del celo, añade J. Verreaux, y antes del apareamiento, se posa el macho sobre una rama muerta y llama á su hembra produciendo unos gritos mucho mas semejantes al arrullo de la paloma que á la voz de un ave nocturna. No tarda en llegar aque-

(1) J. Verreaux, *Revista y coleccion zoológica*, Paris, 1849.

lla, y si otro podargo se pone por medio, eriza el macho sus plumas, chasquea el pico y lanza gritos que parecen recordar los mugidos del toro. Luego se empeña la lucha; y rara vez se retira uno de los dos rivales sin dejar un gran número de plumas en el campo de batalla, y sin quedar gravemente herido. Una vez libre el vencedor, va y viene alrededor de su hembra, arrullando como la paloma.

» La incubacion comienza en setiembre: macho y hembra despliegan la misma actividad para la construccion de un nido muy plano, compuesto de astillas pequeñas, colocadas en la bifurcacion de una rama horizontal, que se halla á unos cinco ó seis piés del suelo; le cubren con restos de gramíneas y algunas plumas; pero le hacen tan toscamente, que se vé la luz á través de todas las sustancias que le componen: tiene por lo regular de 8 á 10 pulgadas de diámetro. La hembra suele depositar en él dos ó tres huevos, y aun cuatro, si hemos de creer á varios antiguos cazadores de la Tasmania; tienen unas dos pulgadas de largo, color blanco puro y forma prolongada, con los dos extremos casi del mismo grueso. Por su materia gredosa se asemejan mas bien á los huevos de *strix* que á los de *caprimulgus*.

» El macho y la hembra cubren alternativamente: la segunda suele hacerlo durante el dia, y apenas llega la noche cede su puesto al macho, que no abandona el nido hasta que vuelve su compañera. Procede del mismo modo hasta que salen á luz los pequeños, y el macho parece encargarse entonces exclusivamente de alimentár á toda la familia.

» Segun he dicho antes, durante esta época buscan los podargos con avidez las avellanas, principalmente de las numerosas especies que anidan en espesas breñas, tales como las *meliphagida*, los *malurus* y las *petroica*, etc.

» Cuando el nido está muy expuesto al sol y son los hijuelos demasiado crecidos para que la madre los pueda preservar de sus rayos, trasládalos la pareja á una de las numerosas cavidades que hay en los árboles de ambos paises. De este modo salva una parte de la progénie de una muerte casi segura, porque el nido no basta luego para contener la cria. He observado el hecho diversas veces, sobre todo en los nidos abandonados que hallé en la extremidad de las ramas de las casuarinas, cuyo follaje no prestaba la sombra necesaria; y reconocí que los hijuelos habrian muerto si el instinto paternal no los hubiera colocado en aquellos árboles.

» Los podargos jóvenes comienzan á volar á fines de octubre, ó mas bien en los primeros dias de noviembre, y entonces duermen todo el dia, como el padre y la madre.»

Cuando hace frio se encuentran á veces individuos que permanecen varios dias inmóviles en una rama, y como sumidos en un sueño letárgico del cual no despiertan sino cuando se les toca. Gould es el primero que hizo esta observacion y Verreaux la confirmó plenamente.

« Sin querer asegurar del todo que estas aves tengan un verdadero sueño invernal, dice Gould, no puedo menos de decir lo que he observado. Las he visto muchas veces retirarse á los huecos de los árboles donde permanecieron largo tiempo; y habiendo cojido algunas, las encontré tan gordas, que no pude preparar las pieles. No veo porqué no podrá tener el ave un sueño invernal análogo al que se observa en los mamíferos, por mas que estos parezcan muy superiores en organizacion.»

J. Verreaux hace una observacion semejante y se expresa en estos términos:

« He visto á dos podargos permanecer en la misma rama durante mas de ocho dias, en uno de los barrancos del monte Wellington. Cuando se dejaban sentir los frios del invierno, llegué á cojer varias veces algunos individuos sin que tratasen de volar, pues apenas podian despertarse. Es por lo tanto un hecho que se entregan al sueño letárgico durante los rigores de la estacion.»

Yo no creo, con el ilustre naturalista inglés, que se pueda asimilar este entorpecimiento pasajero con el largo sueño invernal de los mamíferos.

**CAUTIVIDAD.**— Si se cojen los podargos pequeños, se domestican rápidamente; familiarizanse y reconocen á su amo, segun dice J. Verreaux.

« Los que yo tuve tomaban su alimento en pleno dia, y al cabo de algunas semanas parecieran preferir á todo las aves vivas. Perseguiánlas con mucha agilidad, y aun disputaban á veces la presa á otros animales que tenia yo en mi habitacion, sobre todo á los *beltongia*, á los *hypsiprymnus*, y tambien á los *fulangistas*, cuyo